

Los textos que presentamos a continuación son reelaboraciones de monografías de alumnos del Seminario de Posgrado del segundo semestre del 2023, dedicado al problema de la temporalidad de la conciencia y a la conciencia del tiempo en los análisis fenomenológicos de Edmund Husserl (1905 – 1918), y sus aplicaciones en distintos campos de la investigación filosófica. El objetivo del seminario no fue el de impartir supuestos contenidos estructurales fijados en alguna escolástica, sino de motivar en los alumnos una investigación personal familiarizándose con lo que en Husserl solo constituyen “ejercicios matizados” y críticos que, atravesando problemáticas aporéticas, conducen a temas filosóficos “movibles” y abiertos.

Aunque el tiempo es un tema que desde la Antigüedad ha alimentado mitos (en Grecia clásica con la figura del titán Cronos, que traga a sus hijos), despertado la imaginación de literatos (desde los *Sonetos* de Shakespeare, pasando por *À la recherche du temps perdu* de Proust, el *Ulysses* de Joyce, o *Funés, el memorioso* de Borges), y promovido teorías científicas (desde Newton hasta Einstein) o reflexiones filosóficas (desde Aristóteles hasta la filosofía contemporánea, especialmente continental), sigue siendo hoy un *crux interpretum* que desafía la comprensión.

Desde todos estos ángulos se constata su naturaleza omniabarcadora, devoradora, a la vez que elusiva, e íntima. La *Física* aristotélica ya había señalado su carácter meramente “relacional” (¿relativo?), no solo respecto

del *movimiento* (cambio) y la *magnitud*—pues el tiempo puede definirse como “la *medida* calculable o dimensión del movimiento respecto de su antes-y-después” (Lib. IV, 10, 219 b)—sino respecto del *alma*, pues “si no pudiese haber alguien que numere, tampoco podría haber algo que fuese numerado”, y “si nada que no sea el alma, o la inteligencia del alma, puede numerar por naturaleza, resulta imposible la existencia del tiempo sin la existencia del alma” (Lib. IV, 14, 223 a).

Agustín no solo volcó su mirada en dirección inmanente para reflexionar sobre la conciencia del tiempo, sino que formuló claramente la fascinación que ejerce el tiempo así como el desconcierto que ocasiona. Si uno no pregunta “¿Qué es, pues, el tiempo?”, se sabe bien qué es; pero si se pide que se le defina y explique, queda uno perplejo. Se trata de un tema filosóficamente central que parece hacer tambalear el criterio epistemológico de la certeza catedralicia del *cogito* cartesiano. Pues, afincada en la aprehensión de un instante que se revela fugaz, resulta siendo uno de los motivos cartesianos para demostrar la existencia de Dios, sola garantía de la “continuidad de los instantes” y de la validez del *cogito* “en todo tiempo”. Pero no es sino Kant quien le asigna un lugar protagónico en la constitución *finita* del conocimiento científico y la razón pura especulativa. Poco más de un siglo después, la fenomenología y la hermenéutica contemporáneas—bebien-do de fuentes neoristotélicas, criticistas, neokantianas, neohegelianas y pragmatistas, y sus respectivos aportes a la psicología experimental contemporánea—convierten al tiempo en el eje constitutivo central de toda experiencia y comprensión humanas, así como en clave de interpretación de la historia.

En el frente científico, el problema del tiempo cobró renovada importancia desde inicios del siglo XX y el surgimiento de la “nueva física”. La mecánica cuántica y la teoría general de la relatividad de Einstein introdujeron el papel del observador y sus instrumentos conceptuales para medir el tiempo. Empezaron a gestarse lentamente una serie de crisis profundas en el edificio científico que desde el siglo XVII se consideraba el más sólido producto de la mente humana. Primero entró en crisis el paradigma newtoniano, y se pensó, hasta entrado el siglo XXI, que sería reemplazado por una nueva teoría matemático-fisicalista “total” (una *Theory of Everything*) que lograría

unificar, con la novedosa matemática de cuerdas, la física cuántica y la nueva teoría de la gravedad (incluida esta, junto con el nuevo concepto einsteiniano de tiempo-espacio, en la teoría general de la relatividad). Desde 1991 en adelante, el avance exponencial de las observaciones astronómicas sacuden las sucesivas formulaciones teórico-matemáticas del “modelo estándar de la física”, en gran parte debido a las paradojas irresueltas del problema del tiempo. Y, sin embargo, la reflexión filosófica contemporánea durante ya más de cien años, presta escasa atención a este problema.

Edmund Husserl, en un gesto y giro agustiniano, dio “el intento quizás más radical de la filosofía contemporánea por ‘punzar el corazón del tiempo’”<sup>1</sup> en análisis descriptivos mediante un procedimiento esencialmente *reflexivo* pues, en efecto, el pasado y el futuro solo son mediatamente perceptibles en un flujo experiencial que incluye memorias y expectativas. Por el contrario, las investigaciones de Husserl penetran reflexivamente en las profundidades primordiales que se hallan al origen de todas las “perplejidades ontológicas y los laberintos conceptuales asociados tradicionalmente con el tiempo”.

Este Dossier recoge las reflexiones e interpretaciones de los estudiantes, motivadas durante el desarrollo del seminario, al exponer y discutir los difíciles análisis de Husserl sobre *cómo se experimenta y se toma paulatinamente conciencia* de eso que se denomina “tiempo”, y de *cómo se forjan los distintos conceptos objetivos* del tiempo—los que rigen cronológicamente nuestras vidas y actividades cotidianas, y los constituidos desde las ciencias naturales y la filosofía. Son reflexiones que cubren aspectos metafísicos, epistemológicos, estéticos o éticos. En orden alfabético, el aporte de Sebastián Bouroncle trata de dos distintos paradigmas de “filosofía primera” en la historia occidental, el metafísico y el de la filosofía trascendental, y que giran en torno al distinto papel, subordinado o esencial, que cada uno le asigna al tiempo. César Carbajal contrasta la concepción filosóficas natural-pragmática sobre el tiempo del brasileiro Mangabeira, y las concepciones

---

1 Serrano de Haro, Agustín, 2002. Presentación de la edición española. En: Husserl, Edmund, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Traducción, introducción y notas de Agustín Serrano de Haro Madrid: Trotta, 9.

fenomenológicas de Husserl y de Scheler, el primero concluyendo en un escepticismo, y los fenomenólogos proponiendo distintas concepciones perspectivistas de un tiempo absoluto. Antonio Cercado, en cambio, basándose en las recientes investigaciones “cardio-fenomenológicas” sobre la experiencia de la “sorpresa” de Natalie Depraz (que prolongan las de la neurofenomenología), analiza la transformación del gusto en la expansión global masiva de la música popular mediante las nuevas tecnologías. Juan Pablo Cotrina expone el papel del instante, la temporalidad y la historicidad en la obra fenomenológica de Jean Paul Sartre, a lo largo de distintos períodos, que iluminan el papel central que asigna al tiempo sin ofrecer propiamente una teoría filosófica. José Luis García ensaya una respuesta a la crítica heideggeriana de Husserl, autor que habría prolongado el privilegio de la percepción en la relación originaria del ser humano con el mundo, a la luz de los análisis husserlianos de 1904-1905 sobre la experiencia del tiempo como *flujo absoluto*. Lucía Mansilla utiliza los análisis fenomenológicos husserlianos de la conciencia del tiempo y el papel de la “neutralización” para examinar el papel de la fantasía en la experiencia de la creación artística. Partiendo del fundamento subjetivo de la percepción del tiempo que destaca la fenomenología de Husserl, Juan Pablo Quintero recorre varios hitos de la tradición filosófica occidental, destacando el papel de la memoria prefigurando nuestras expectativas y apertura experiencial al futuro, en cuyo curso sucesivo se va autoconstituyendo la conciencia de la propia identidad humana. Finalmente, desde un examen inmanente de los análisis husserlianos sobre el tiempo, Manuel Ramírez aborda la paradoja que enfrenta la fenomenología trascendental de Husserl al descubrir que la vida del sujeto *fluye* como un “*presente viviente*” (“atemporal” en ese sentido) *desde* el cual, se constituye la *conciencia* de lo temporal y la propia temporalidad de la conciencia.

Toda reflexión sobre el tiempo presenta enormes dificultades. Pero, sobre todo, porque se trata de un tema que atraviesa toda la vida humana. El tiempo, en efecto, impacta la constitución misma de certezas intelectuales, valoraciones éticas y estéticas, o tomas de posición y acción práctico-normativas. Pues la vida consciente gravita—y presta prioritariamente atención—a la coyuntura actual (siempre fugaz), ignorando la sucesión y el pasar permanente que la subtiende. Dichas consecuencias no han sido del

todo percibidas, menos estudiadas, por la mayor parte de las tradiciones filosóficas contemporáneas que reflexionan en torno al conocimiento, la mente, la ciencia, el lenguaje, la acción, la creación artística o la tecnología.

Por ello, agradecemos especialmente el esfuerzo intelectual y crítico puesto aquí por los autores.

ROSEMARY RIZO-PATRÓN DE LERNER